

Francisco M. GIMENO BLAY, *Conservar la memoria, representar la sociedad*, «SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita» 8 (2001) I.S.S.N. 1134-1165, Universidad de Alcalá, pp. 275-293.

CONSERVAR LA MEMORIA, REPRESENTAR LA SOCIEDAD

FRANCISCO M. GIMENO BLAY¹
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

1.- LA MEMORIA: ESPACIO DE REFLEXIÓN

Cuatro palabras, dos infinitivos e idéntico número de sustantivos, sirven para demarcar los límites de la reflexión que me propongo realizar, en las páginas que siguen, a propósito de la memoria de las sociedades pretéritas, cuya existencia sólo es posible en el tiempo. Es cierto que de las cuatro voces no todas son igualmente importantes y significativas. Los sustantivos representan a los actores principales, a los sujetos agentes del discurso que proseguiré. Es la sociedad, completamente o en parte, la que deja constancia de su existir, de sus experiencias, y ese conjunto de *recuerdos* es el que designamos como memoria. Las acciones verbales (*conservar* y *representar*) se presentan como secundarias y dependientes -en todo momento- de las principales.

La palabra clave es, sin lugar a dudas, la *memoria*. El Diccionario de la Real Academia de la lengua española la define, en su primera acepción, como: "Potencia del alma, por medio de la cual se retiene y se recuerda el pasado"². En realidad, es ésta una acepción antigua ya que el

¹ Universitat de València. Texto de la conferencia pronunciada en el curso *Conservar la memoria, representar la societat*, en la Universitat d'Estiu de Gandia, julio 1999.

² Cfr. *Real Academia Española, Diccionario de la lengua española*. Vigésima ed. Madrid, Real Academia Española, 1984, vol.: *h-zuzón*, p. 896.

Thesaurus linguae latinae, en la edición de Basilea de 1741³, proponía, tomando a Cicerón como fuente informativa: "Memoria est per quam animus repetit illa que fuerunt" "[Cic. 2 de invent. 160]", acepción que permite una doble interpretación:

(a) la capacidad humana de recordar, "redire in memoriam" "[Ter. And. 5.4.41]";

(b) el conjunto de conocimientos, de saberes, de acontecimientos pretéritos que configuran la "memoria" de una colectividad globalmente considerada, o de algunos de los individuos que la habitan: "Thesaurus omnium rerum" "[Cic. de or. I, 18]", o "Thesaurus rerum inventarum & custos" "[Cic. 3 ad heren. 27]".

El recurso a la memoria es constante. Son muchas las circunstancias en las que los hablantes, dialogantes en ocasiones, acuden al recuerdo. En la conversación, especialmente con personas mayores o incluso con nostálgicos del pasado, se suelen escuchar expresiones del tipo: "Hace tiempo", "Cuando era joven" o "Hace años". Todas ellas contribuyen a explicar cómo son en la actualidad y a afirmar una identidad que les separa del resto, concretamente de los jóvenes del momento. Sucede así, tal vez porque no se quiere asumir el paso del tiempo ni ceder el protagonismo social a los más jóvenes. El tiempo evocado, creen, es el mejor de los posibles. A la mente vienen los versos de la primera de las coplas de Jorge Manrique dedicadas a la muerte de su padre:

"Recuerde el alma dormida,
 abive el seso y despierte
 contemplando
 cómo se pasa la vida
 cómo se viene la muerte
 tan callando;
 cuánd presto se va el plazer,
 cómo después de acordado
 da dolor,
 cómo a nuestro parescer

³ Cfr. Roberti STEPHANI lexicographorum principis, *Thesaurus linguae latinae* in IV tomos divisus, cui post novissimam londinensem editionem ... Tomus III. Basileae, Typis et impensis E. & J.R. Thurnisiorum frat. M.DCC.XLI, p. 147.

cualquiera tiempo pasado
fue mejor"⁴.

Pero apelar al recuerdo no se hace porque sí, sino porque la memoria y, especialmente, "la memoria colectiva es uno de los elementos más importantes de las sociedades desarrolladas y de las sociedades en vías de desarrollo, de las clases dominantes y de las clases dominadas, todas en lucha por el poder o por la vida, por sobrevivir y avanzar". [...] "La memoria es un elemento esencial de lo que hoy se estila llamar la «identidad», individual o colectiva"⁵.

Constituye, en definitiva, una especie de reencuentro consigo mismo. De aquí deriva la importancia de la memoria. De ella nos servimos para recordar:

- a los ausentes ("Cada vez que mi memoria/ vuestra beldad representa,/ mi pensar se torna gloria [...] ;[...] / y aunque la vida murió / nos dexó harto consuelo / su memoria"⁶), y

- lo acontecido, el "thesaurus omnium rerum", ciceroniano. Resulta clave de la identidad tanto individual como colectiva. (1) La construcción de la identidad individual exige el recurso constante a lo acontecido, lo que explica que, *sensu contrario*, se destruya la memoria cuando se pretende olvidar a aquellas personas consideradas "no gratas" al recuerdo, lo que sucedía ya en época romana cuando se borraban los nombres de los tiranos de las inscripciones con el fin de hacer desaparecer su memoria, como señala la Historia Augusta: "lutati sunt tituli statuarum" o "... misit qui et in castris statuarum eius titulos luto tegetet, ut fieri solet de tyrannis"⁷. (2)

⁴ Cfr. Jorge MANRIQUE, *Poesía*. Edición de Vicente Beltrán. Estudio preliminar de Pierre Le Gentil. Barcelona, Crítica, 1993, p. 147-149.

⁵ Cfr. Jacques LE GOFF, *El orden de la memoria*. Barcelona, Paidós, 1991 (Paidós básica, 51), p. 181.

⁶ Cfr. Jorge MANRIQUE, *Poesía*, citado, pp. 120 y 175.

⁷ "Cancellare o coprire le iscrizioni significava sopprimere e condannare la memoria di un personaggio: quando questi veniva colpito dal provvedimento della damnatio memoriae (come molti imperatori, Nerone, Commodo, Geta, per esempio), il suo nome veniva scalpellato ovunque (anche negli appellativi dei reparti militari); e lo spazio eraso veniva colmato in maniera diversa, spesso allargando la titolatura di un altro personaggio nominato nella stessa iscrizione, il primo segnale della condanna consisteva nel fango butato sui nomi: *lutati sunt tituli statuarum (Heliogab., 14, 2, cf. 13, 7)*.", cfr. G. C. SUSINI, *Epigrafia romana*. Roma, Jouvence, 1982, pp. 122-123 (Vid. F.M. GIMENO BLAY, *Quemar libros ... ¡qué extraño placer!*. València, Centro de semiótica y teoría del espectáculo

De igual modo la identidad de una colectividad determinada se define a través de sus recuerdos, de sus memorias. Milan Kundera describe los efectos de la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968⁸, del siguiente modo:

"[...] Tomás señaló de nuevo el hotel. Algo había cambiado. Antes se llamaba Grand y ahora llevaba un cartel que decía Baikal. Se fijaron en la placa que había en la esquina del edificio: Plaza de Moscú. Y recorrieron después (Karenin los seguía sin correa) todas las calles que conocían, mirando sus nombres: había una calle de Stalingrado, una de Leningrado, otra de Rostov, la de Novosibirsk, la de Kiev, la de Odesa; había un sanatorio Chaikovski, un sanatorio Tolstoi, un sanatorio Rimski-Korsakov, un hotel Suvorov, un cine Gorki y un café Pushkin. Todas las denominaciones estaban sacadas de la geografía y la historia rusas.

Teresa recordó los primeros días de la invasión. La gente quitaba en todas las ciudades las placas con los nombres de las calles y eliminaba en las carreteras los indicadores en los que figuraban los nombres de las ciudades. El país se volvió anónimo en una sola noche. Siete días deambuló el ejército ruso por el territorio sin saber dónde estaba. Los oficiales buscaban los edificios de los periódicos, de la televisión, de la radio, querían ocuparlos pero no podían encontrarlos. Le preguntaban a la gente, pero la gente se encogía de hombros o les daba nombres falsos y direcciones falsas.

Al cabo de los años, de pronto, parece que aquel anonimato fue peligroso para el país. Las calles y los edificios ya no podían recuperar sus nombres originales. Y así, de pronto, un balneario checo se convirtió en una especie de pequeña Rusia imaginaria y Teresa se encontró con que el pasado que había venido a buscar le había sido confiscado. Ya no les apetecía pasar la noche allí.

Regresaron al coche en silencio. Ella reflexionaba: Todas las cosas y las personas aparecen disfrazadas. Una vieja ciudad checa se cubrió de nombres rusos [...]"⁹.

Universitat de València & Asociación vasca de semiótica, 1995 («Eutopias» 2» época. Documentos de trabajo n^o 104, p. 20, nota 56)].

⁸ Milan Kundera nació en Brno en 1929. Después de la invasión soviética perdió su trabajo y quedó prohibida la circulación de sus libros.

⁹ Cfr. Milan KUNDERA, *La insoportable levedad del ser*. 4^a ed. Barcelona, Tusquets editores, 1995 («Fábula» 1), pp. 170-171.

Recapitulemos la información proporcionada por Milan Kundera: Su texto nos traslada a la Checoslovaquia del año 1968 invadida por el ejército soviético. Sus habitantes resisten la invasión y deciden hacer desaparecer la escritura de la ciudad con la intención de que a los invasores les resulte difícil adueñarse de todo. Si no saben dónde se encuentra la radio, la televisión ni los diarios se verán obligados a registrar todos los rincones de la ciudad; consecuentemente la ocupación requerirá más tiempo. La resistencia ofrece como resultado una ciudad anónima, como si hubiese perdido su historia, su pasado, su memoria; solamente los edificios y la geografía urbana podrán utilizarse como acicates del recuerdo, sólo ellos servirán a los ciudadanos para evocar el pasado decididamente anulado, cancelado. El ejército soviético, de igual modo que han procedido otros invasores, superó este vacío, este anonimato corrosivo y rebelde, resistente, partisano, imponiendo a Praga una nueva cultura: la invasora. Teresa, al igual que sus conciudadanos, no se podían reconocer ya en aquella ciudad. Habían perdido sus claves de identidad. Esa es, y no otra, la razón que indujo a los soldados serbios a quemar los documentos de identidad y destruir las matrículas de los coches de la población albanos-kosovar cuando los expulsaron de sus núcleos de habitación; los expulsados salían de su país sin referencias de identidad, sin pasado, sin nada, ..., vagaban sin disponer de una memoria que los individualizase como colectivo. Resultaba imposible, incluso, el retorno al espacio donde yacen sepultados sus antepasados; sencillamente no existe constancia de su vida, no hay posibilidad de "redire in memoriam".

Advertida la importancia de la memoria en la configuración de las identidades, individuales y colectivas, y alcanzado este momento, conviene plantear, ahora, el objetivo de la investigación que me propongo exponer. El espacio de reflexión es el constituido por el triángulo que conforman la experiencia humana, la escritura, instrumento que fija el recuerdo, y la conservación de la memoria escrita. (1) Permanecer constituye una de las aspiraciones del ser humano; la voluntad de duración responde a la intención de proyectar y transmitir su experiencia hacia el futuro, a las generaciones venideras, utilizando los instrumentos más dispares¹⁰; (2) la

¹⁰ Históricamente, los monumentos han jugado un papel importantísimo en las sociedades para que las generaciones venideras adquiriesen conciencia de su dimensión histórica. Elocuente resulta la inscripción, doble, que acompaña al monumento del Alcázar de Segovia dedicado a celebrar la memoria de los capitanes de artillería Daoiz y Velarde: "PARA ETERNA MEMORIA Y ADMIRACIÓN PERPETUA. LAS CORTES Y LA REGENCIA DEL REINO EL 7 DE

escritura se entiende, ahora, como un instrumento que permite atrapar en la red gráfica aquellas informaciones que deben permanecer. Ella, por sí sola, no garantiza la pervivencia, aunque permite mantener la información, generar un discurso, recuerdo subjetivo de lo acontecido, de lo pretérito y extinguido ya; requiere, sin embargo, que alguien lea, se apropie dialécticamente del texto y entre a formar parte del diálogo hermenéutico. Así lo proclama un manuscrito del siglo XVI en el que se afirma: "Vinga en memòria en lo sdevenidor a tots los que legir-ho volran que en lo any de la nativitat de nostre Senyor Déu mil cinch cents trenta nou ..."¹¹. La inscripción del texto y la génesis del discurso resultante tiene presente a un lector futuro, ausente e inexistente en el momento de escrituración, que el tiempo posterior irá definiendo paulatinamente.

El ejemplo antes aducido descubre que la clave del recuerdo se encuentra en la escritura: el fármaco platónico de la memoria¹². Frente a la fragilidad de la comunicación oral, la escritura aprisiona la experiencia y su materialidad lingüística, sustrayéndola de la vida, de la simultaneidad y del intercambio. Se trata de un alejamiento mortal y una separación de la vida, que han proclamado desde antiguo, entre otros, el apóstol San Pablo en la 2ª Epístola a los Corintios, donde anunciaba: "littera enim occidit, spiritus autem vivificat"¹³. No es ésta la primera ocasión en la que se contrapone dialécticamente la vida de la oralidad a la mortalidad de la escritura. El Fedro platónico recuerda esta característica dicotómica cuando

JULIO DE 1812 DECRETARON LA ERECCIÓN DE ESTE MONUMENTO Y EL REY D. ALFONSO XIII SANCIONÓ SU CONSTRUCCIÓN POR LEY DE 3 DE JULIO DE 1908" [parte delantera]. "A LOS CAPITANES DE ARTILLERÍA D. LUIS DAOIZ Y D. PEDRO VELARDE LA NACIÓN ESPAÑOLA" [parte trasera del monumento]. Con toda seguridad, la historia occidental conserva infinidad de monumentos que pretenden alcanzar el mismo objetivo que el proclamado en éste. Mi intención no era, en esta ocasión, elaborar un elenco de todos ellos, tan sólo quería reclamar la atención sobre su funcionalidad social.

¹¹ Cfr. *Capítols i establiments de l'ofici dels peraires de la ciutat de València*. Edició, estudi i notes del manuscrit d'Ontinyent a cura de FRANCISCO M. GIMENO BLAY i Ramon Josep PUCHADES BATALLER. Ontinyent, Caixa d'Ontinyent, 1999, fol. clvii r. del facsímil y p. 169 de la edición.

¹² Cfr. PLATÓN, *Fedro* 274 c - 275 a [versión castellana en PLATÓN, *Diálogos III: Fedón, Banquete, Fedro*. Traducciones, introducciones y notas por Carlos GARCÍA GUAL, M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Emilio LLEDÓ ÍÑIGO. Madrid, Editorial Gredos, 1981 («Biblioteca Clásica Gredos» 37) pp. 401-404 y Emilio LLEDÓ, *El silencio de la escritura*. Madrid, Editorial Espasa Calpe, 1998, («Colección Austral» 437) pp. 28 y ss.].

¹³ 2 Cor. 3, 6.

se refiere al inexistente diálogo que el lector establece con un texto, y dice que éste responde con el más "altivo de los silencios"¹⁴. Sólo así los textos se pueden recuperar en cualquier momento. La lectura permite desentrañar el contenido de los mismos y entrar en contacto con el pasado; gracias al traslado a un espacio inanimado, el de la escritura, es posible una lectura hermenéutica del discurso hibernado, congelado. (c) El tercer paso consiste en almacenar y conservar la memoria escrita resultante de la combinación de los dos elementos antes mencionados. El fármaco de la memoria da lugar a un depósito infinito y perdurable. Este depósito, en la cultura occidental, se ha configurado como instituciones al servicio de la memoria: archivos y bibliotecas, espacios para el recuerdo y el olvido, al mismo tiempo; "representan la casi definitiva superación del olvido. Los millones de libros, los miles de bibliotecas, son el frente invencible de esa singular batalla contra el tiempo"¹⁵.

Diríase, por tanto, que el recuerdo constituye una necesidad. La memoria humana tiene una capacidad limitada, finita y, sobre todo, frágil. Superar sus límites es cometido de la escritura. Esta constituye una ampliación de la memoria humana, ligada a la mente; la escritura aparece desde antiguo como el *farmakon* que la permite. Aquí el eco del Fedro platónico resulta más que evidente. Pero ecos posteriores hay muchos. Algunos preámbulos de la documentación diplomática hispana, de época medieval, ilustrarán sobre el triunfo de la escritura frente a la oralidad; en ocasiones se refieren a la finitud y fragilidad de la memoria humana incapaz de acumular todas las nociones objeto del recuerdo, como afirma un documento datado en Burgos el 8 de octubre de 1222: "Quoniam labilis est memoria hominum et humana fragilitas non potest omnia memorie commendare..."¹⁶; en otras se proclama la acción de la escritura venciendo y superando el olvido, según un documento datado el 9 de febrero de 1225: "Quoniam ea que in presenti fiunt cito a memoria elabuntur nisi in scriptis redigantur, scriptura enim nutrit memoriam et oblivionis incommoda procul

¹⁴ Cfr. PLATÓN, *Fedro* 275 d [versión castellana en PLATÓN, *Diálogos III: Fedón, Banquete, Fedro*, citado p. 45.

¹⁵ Cfr. Emilio LLEDÓ ÍÑIGO, *Lenguaje y memoria*, en Emilio LLEDÓ ÍÑIGO, *Imágenes y palabras. Ensayos de humanidades*. Madrid, Taurus S. A., 1998, p. 166.

¹⁶ Cfr. J.M. GARRIDO GARRIDO, *Documentación de la catedral de Burgos (1184-1222)*. Burgos, 1983, doc. 543, p. 380.

pellit"¹⁷. Escribir resulta urgente, pues, si se desea hacer permanecer en el tiempo la memoria de las cosas. Así lo exponen los preámbulos de dos documentos: (1243, junio. Burgos) "In nomine Domini. Quam labilis est memoria hominum et non sufficit singula memoriter retinere, provisum est ad cautelam ut ea que inter homines aguntur in scriptis redigantur, ne processu temporis in dubium deducantur"¹⁸; (1273, marzo) "In ... amen. Cosa razonavle e derechurera yé que todas cosas que sont vendudas ne a oblidancia seant traúdas por letras seant confirmadas ..."¹⁹.

La escritura, así, aparece ligada al recuerdo de lo acontecido: de las personas, de las cosas:

"Esos reyes poderosos
que vemos por escripturas
ya pasadas
[...]";

proponía con gran tino Jorge Manrique en la decimocuarta copla dedicada a la muerte de su padre²⁰.

Los ejemplos aducidos hasta este momento muestran, a las claras, el carácter inestable y frágil de la memoria humana. El triunfo de la escritura, de la memoria escrita, hace verosímil la infinitud de la memoria; se generan textos, documentos que se expanden por doquier y acabarán definiendo las identidades sociales, individuales y colectivas.

2.- LA EXPERIENCIA ATRAPADA ENTRE LAS PALABRAS Y LA ESCRITURA

Extraña e impresionante maestría la de la escritura que combina la presencia desde la ausencia, el murmullo de las palabras desde el silencio;

¹⁷ Cfr. *Documentos de los archivos catedralicio y diocesano de Salamanca (siglos XII y XIII)*. Ed. a cargo de J. Luis MARTÍN MARTÍN, L.M. VILLAR GARCÍA, F. MARCOS RODRÍGUEZ, M. SÁNCHEZ RODRÍGUEZ. Salamanca 1977, p. 253, doc. 167.

¹⁸ Cfr. F.J. PEÑA PÉREZ, *Documentación del monasterio de San Juan de Burgos (1091-1400)*, Burgos, 1983, doc. 78, p. 113.

¹⁹ Cfr. F.J. FERNÁNDEZ CONDE, I. TORRENTE FERNÁNDEZ, G. DE LA NOVAL MENÉNDEZ, *El monasterio de San Pelayo de Oviedo. Historia y fuentes. I. Colección diplomática (996-1325)*, Monasterio de San Pelayo, 1978, p. 241, I, doc. 132.

²⁰ Cfr. Jorge MANRIQUE, *Poesía*. Edición de Vicente Beltrán. Estudio preliminar de Pierre Le Gentil. Barcelona, Crítica, 1993, p. 157.

que requiere la muerte de la temporalidad en el momento de la enunciación para así poder entrar a formar parte del diálogo creador, hermenéutico, intemporal, suscitado por un lector futuro que dialécticamente se apropiará del texto siempre que lo necesite. Así pues, la experiencia humana fluye, circula, navega, gracias a un vehículo como la escritura que la transporta. Su trayectoria encamina la memoria escrita hacia un inmenso océano, el de la experiencia. Las memorias particulares, individuales, fluyen en una temporalidad que las conduce hacia un enorme océano en el que todas desembocan:

Nuestras vidas son los ríos
 que van a dar en el mar
 que es el morir:
 allí van los señoríos
 derechos a se acabar
 y consumir;
 allí, los ríos caudales,
 allí, los otros, medianos
 y más chicos;
 allegados, son iguales,
 los que biven por sus manos y los ricos²¹.

Contrariamente a la imagen manriqueña, el inmenso océano no es, en el ámbito de la cultura escrita, un espacio indefinido; el universo resultante no resulta impreciso ni ágrafo. Al contrario, es un espacio magistralmente organizado y jerarquizado en el que se localiza una perfecta representación de la sociedad que confió a la escritura la memoria de sus experiencias. Las distintas propuestas históricas de organización del patrimonio textual y bibliográfico ilustran perfectamente sobre la conservación diferencial practicada históricamente así como sobre la selección consciente que cada generación opera sobre el conjunto textual que recibe en herencia²². Una imagen que permitirá percibir de qué modo se configura

²¹ Cfr. Jorge MANRIQUE, *Poesía*, citado, p. 150.

²² Cfr. al respecto Armando PETRUCCI, *Esriptura de la memòria i memòries de l'escrit. De l'ordre dels objectes escrits al desordre de l'escriptura virtual*. València, Seminari Internacional d'estudis sobre la Cultura Escrita, 1999 («Arché» 4).

y ordena el inmenso océano de la memoria es la que ofrecen los cementerios de la actualidad. En ellos, la memoria de la muerte no se presenta en ningún momento imprecisa e inconcreta; todo lo contrario, mantiene y perpetúa, íntegramente, la forma de organización de la sociedad. Si bien la memoria de la muerte constituye una constante histórica, sin embargo no todos los miembros de las colectividades pretéritas han gozado del privilegio de ser recordados por sus conciudadanos. El recuerdo individual, personal, constituye una consecución relativamente moderna, de época contemporánea. De épocas anteriores tan sólo unos pocos podían dejar constancia de su paso por la vida. Del resto -la inmensa mayoría- nada sabemos; su recuerdo perduraba sólo en la memoria de los familiares más cercanos y su vida se extinguía una vez que su recuerdo se desdibujaba en la memoria de las generaciones venideras. Una memoria y recuerdo personal que anualmente se recrea y se celebra ante la lectura del lacónico texto lapidario que recuerda el paso efímero por la vida de la persona que yace sepultada en aquel lugar. De igual suerte sucede con el fluir de los textos, de la memoria escrita, en general; su deriva y almacenamiento en las instituciones memoria se organiza atendiendo a los mismos parámetros con los cuales se organiza la sociedad.

3.- LAS "GALERÍAS DE LA MEMORIA"²³.

Escribir es sinónimo, ahora, de conservar, de almacenar, de hacer perdurar y de pervivir en el tiempo. Quien confió a la memoria externa su experiencia era consciente de la posibilidad de uso posterior de aquello congelado; no procedía, por tanto, de manera inconsciente; sabía que la conservación organizada de la memoria constituía un bien de intercambio capital. Sin embargo, aquí el escribir no se limitó a fijar enunciados verbales, no puede considerarse como un simple reflejo del habla: "Lo que queremos fijar es el discurso, no el lenguaje como *langue*. Solo por extensión es como fijamos mediante inscripción el alfabeto, el léxico y la

²³ Título inspirado en Jorge Luis Borges: "María Kodama y yo hemos errado por el globo de la tierra y del agua. Hemos llegado a Texas y al Japón, a Ginebra, a Tebas, y, ahora, para juntar los textos que fueron esenciales para nosotros, recorremos las galerías y los palacios de la memoria, como San Agustín escribió", cfr. Jorge Luis BORGES, *Biblioteca personal*. Madrid, Alianza editorial, 1997 («Biblioteca Borges» 7) p. 8.

gramática, todos los cuales sirven a aquello que ha de fijarse: el discurso", y "La escritura puede rescatar la instancia del discurso porque lo que la escritura realmente fija no es el acontecimiento del habla sino lo "dicho" del habla, esto es, la exteriorización intencional constitutiva del binomio "acontecimiento-sentido". Lo que escribimos, lo que inscribimos, es el noema del acto de hablar, el sentido del acontecimiento del habla, no el acontecimiento como tal"²⁴, ha afirmado certeramente Paul Ricoeur.

Y en esta ocasión, el almacén de la memoria es sinónimo de escribir; constituye una especie de representación: quien organiza y decide la conservación de la memoria proyecta hacia el futuro una manera especial de leerla e interpretarla; crea un texto. Creo que a la conservación se le podría aplicar la definición del verbo escribir propuesta por Michel de Certeau: "Entiendo por escritura la actividad concreta que consiste en construir, sobre un espacio propio, la página, un texto que tiene poder sobre la exterioridad de la cual, previamente, ha quedado aislado"²⁵. Conservar la memoria supone, por tanto, una manera de organizar el inmenso océano; propone una pauta de lectura del universo textual y responde, necesariamente, a unos intereses sociales. Conscientes de todo ello, quienes han gobernado las instituciones relacionadas con la memoria no han permitido que el azar gobernase la sedimentación del fluir temporal, y que, consecuentemente, se formase una especie de maremagnum imposible de aprehender; bien al contrario, han proporcionado una clave de lectura al "ordenarla". Al conservarla han constituido un canon, un repertorio textual que les identifica, con el que, además, consiguen proyectar hacia el futuro una imagen de sí mismos.

Una vez constituido el almacén de la memoria escrita, su existencia comporta:

(a) momentos de uso. Pueden distinguirse entre los inmediatamente posteriores, sucesivos, y los futuros en los cuales los lectores, historiadores y filólogos las más de las veces, recuperaran el pasado. Entre los momentos inmediatamente posteriores y un futuro, cualquiera, media el sucederse

²⁴ Paul RICOEUR, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. 2ª ed. México, Siglo veintiuno editores s.a., 1998, p. 40.

²⁵ Cfr. Michel de CERTEAU, *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. Nueva edición, establecida y presentada por Luce Giard. Traducción de Alejandro Pescador. México, Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto tecnológico y de estudios superiores de Occidente. Centro francés de estudios mexicanos y centroamericanos, 1996, p. 148.

temporal, una diacronía en modo alguno despreciable que ayuda a comprender la situación actual del patrimonio textual acumulado;

(b) momentos de no-uso. Predomina el silencio y se caracteriza por la tesaurización. En esta ocasión, el texto se convierte en un objeto de intercambio, una mercancía.

Entendidas así las cosas, resulta, pues, extraña la consideración estática, de los archivos y bibliotecas, propuesta por la historiografía, desde diferentes posicionamientos ideológicos. Da la impresión de que los testimonios se desplazaban a una especie de limbo donde se despojaban de su subjetividad y alcanzaban la objetividad; su lectura permitiría a los historiadores del presente descubrir la verdad del pasado. La crítica empírica y erudita certificaría la credibilidad de las fuentes tomadas en consideración. Del testimonio escrito sólo percibirían las voces pretendidamente originales sin considerar las sucesivas intermediaciones. El historiador sólo buscaba una voz, aquella que él consideraba que lo trasladaba al principio, al momento original, olvidando las posteriores que han dado lugar a las diferentes versiones del mismo texto.

Frente a esta manera de entender las cosas, resulta necesario oponer una visión dinámica de la institución-memoria. ¿Por qué? Porque ahora interesa conocer todos los aspectos relativos a la conservación de la memoria: los móviles que la organizaron, los intereses que la provocaron, las personas que aseguraron su supervivencia, las formas de conservación, e incluso los espacios destinados a la conservación y el mobiliario utilizado²⁶. En la definición de unos y otros han intervenido tanto los momentos de uso como aquellos en los que la memoria ha permanecido en silencio. Todos ellos han ido superponiendo diversas formas de relación con los textos originarios; la diacronía histórica ha amalgamado en un único espacio intereses, formas de conservación y uso muy dispares. Descubrirlos todos, como prácticas culturales, resulta urgente dado que se pretende analizar la forma de construcción de aquello que designamos memoria colectiva; interesa sobremanera saber qué es aquello que en la actualidad se identifica como tal, no sin cierta ligereza. La resolución de los interrogantes mencionados descubre que la expresión "colectiva" constituye una vana ilusión. Algunos ejemplos históricos contribuirán a desvelar el equívoco. Recordaré, en este momento, algunas de las grandes instituciones-memoria tales como el Archivo Histórico Nacional de Madrid, creado en el siglo

²⁶ Cfr. Armando PETRUCCI, *Escritura de la memòria i memòries de l'escrit*, citado.

XIX; el Archivo de la Corona de Aragón (s. XIV); o el Archivo General de Simancas (s. XVI) por lo que respecta a la memoria administrativa; o la biblioteca napolitana de Alfonso V el Magnánimo (s. XV), la del Escorial (s. XVI) y la Nacional de Madrid (s. XVIII) por lo que respecta a la acumulación libraria. Se trata, en todos los casos, de la memoria de las grandes instituciones o de sus representantes personales: monarquía, nobleza, clases dominantes en definitiva. Entre las clases subalternas -las cuales de manera tardía se incorporaron a la cultura escrita- la mentalidad de conservación de su memoria personal sólo se extiende en épocas recientes. Tal vez uno de los dominios en los que se puede valorar esta tardía incorporación es el de la memoria de la muerte. Sólo en épocas recientes, durante el s. XIX, se ha extendido el recuerdo de este evento personal e intransferible, que perpetúa la escritura.

Un análisis histórico sobre la memoria escrita deberá desvelar, en cada caso, cuáles han sido las motivaciones sociales que indujeron, justificaron y organizaron la conservación de un conjunto textual determinado y concreto, sea de ámbito administrativo o literario. Ahora bien ¿cuál es la razón que explica el recurso a la lógica gráfica y a la conservación de la memoria gráfica? Las razones que justifican el interés por la conservación de los textos se encuentran en el archivo derridiano, concepto en el que se localizan dos principios clave: el *ontológico* y el *nomológico*. J. Derrida, definiendo el archivo, propone: "No comencemos por el comienzo, ni siquiera por el archivo. Sino por la palabra «archivo» -y por el archivo de una palabra tan familiar. *Arkhé*, recordemos, nombra a la vez el *comienzo* y el *mandato*. Este nombre coordina aparentemente dos principios en uno: el principio según la naturaleza o la historia, *allí donde* las cosas *comienzan* -principio físico, histórico u ontológico-, mas también el principio según la ley, *allí donde* los hombres y los dioses *mandan*, *allí donde* se ejerce la autoridad, el orden social, *en ese lugar* desde el cual el *orden* es dado -principio nomológico"²⁷.

4.- OIR EL MURMULLO DEL LENGUAJE HIBERNADO

La cultura escrita introduce una nueva dimensión en el intercambio intelectual: es la exégesis, el comentario, la glosa. La presencia de este

²⁷ Cfr. Jacques DERRIDA, *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid, Editorial Trotta S.A. 1997, p. 9.

nuevo elemento permite discernir entre la palabra fundadora, creadora, original, por una parte, y las derivadas, surgidas a su sombra, por otra. Se trata, en consecuencia, de palabras diferentes cuya relación jerárquica muestran perfectamente algunos manuscritos medievales, especialmente los que transmiten textos jurídicos y bíblicos. Siempre que el texto haya dado lugar a comentarios -que la ortodoxia estima que son necesarios para comprender *recte* el sentido de los textos- la página manuscrita descubre el orden de las palabras. En el centro -y casi siempre a doble columna- campea el texto principal destacado del conjunto porque la escritura utilizada (góticas textuales, preferentemente) emplea un módulo mayor en relación con las escrituras de la glosa que circunscriben el texto central, demarcando así los límites interpretativos que suscitará la lectura. Sugieren una lectura guiada, delimitada, y a la vez protegida por la ortodoxia. La glosa concreta el espacio de interpretación; su presencia y, sobre todo, su murmullo, guía la lectura del texto principal y condiciona el sentido. Una lectura libre, sin el susurro del acompañamiento, es distante, está alejada de la práctica habitual de una parte importante de la actividad intelectual de todos los tiempos.

De aquí se colige que la experiencia humana transformada en memoria la conforman las palabras **a** y las palabras **b**, *priora et posteriora verba*, por tanto. Nuestras bibliotecas y archivos son el resultado de esta acumulación de palabras superpuestas que constituyen un patrimonio textual identificado, en ocasiones, con la "memoria colectiva"; conforman una estratigrafía de la sucesión temporal construida por los diferentes tiempos de uso de la memoria escrita. Los respectivos *domini* de la misma -a lo largo de su existencia- han dejado su impronta, la han marcado con su signo de identidad, del mismo modo que las instituciones memoria descubren las formas de sedimentación histórica de las palabras almacenadas.

En el presente, cuando los historiadores acuden al espacio/depósito memoria encuentran ante sí todas las voces sustraídas a la temporalidad, fruto de las circunstancias más dispares. Ciertamente el historiador (de la historiografía eclesiástica, positivista o estructuralista), haciendo caso omiso, en ocasiones, de esta superposición de palabras, ha leído los manuscritos con la intención de alcanzar la voz original, primera, la que dio lugar a la existencia del texto. Esta es la razón por la cual, desde antiguo, la erudición -con el auxilio de la filología textual- pretendió alcanzar la palabra creadora, con la que conseguir el conocimiento de lo pretérito. De este modo el historiador creía ingenuamente trasladarse al tiempo pretérito que originó

los textos. Por el contrario, el archivo y la biblioteca constituyen el almacén de todas las voces, de todas las palabras, que a lo largo del tiempo, se han ido acumulando. La palabra fundadora, original, ha dado lugar a multiplicidad de voces, de palabras derivadas, de lecturas que en sus diversas apropiaciones le han otorgado una pluralidad de sentidos agregados, perturbando, en ocasiones, la percepción de la primera. Por esa razón, Emilio Lledó²⁸ se refiere a la necesidad de oír el fluir del texto sin las intermediaciones añadidas. El historiador no puede, no debe, menospreciar esta memoria secundaria acumulada a través del tiempo, ya que descubre la manera de utilización de los textos a lo largo de la historia. Ilustra sobre la relación establecida entre una sociedad dada y el patrimonio textual que ella recibe y transmite hacia el futuro, proyectando una imagen determinada de sí misma: la que ella desea dar de sí. Elocuente resulta en este sentido la definición de la historia propuesta en su día por Michel Foucault, según el cual: "la historia es cierta manera, para una sociedad, de dar estatuto y elaboración a una gran masa de documentos de los que no se separa"²⁹. Cualquier sociedad confiere un sentido a este conjunto de testimonios escritos que constituyen una parte de su memoria. Organizándolos y garantizando su conservación o asegurando su desaparición, se propone una forma de escritura y de comprensión de la memoria. Actuando de ese modo, se organiza un discurso que representa a quien almacena y conserva.

Al final del viaje nos encontramos con un depósito de la memoria: la biblioteca infinita. Imaginemos, por un momento, el interior de la biblioteca con luz y en silencio. Los libros desperezándose, alcanzan la vida desde su sueño intemporal; se desplazan desde los anaqueles hasta las mesas, bancos y espacios libres de las salas. Abiertos, y sin lectores, de sus páginas emergen voces y susurros ¿Cuáles? Todos. Todos los acumulados a lo largo de los tiempos. Se podría ejemplificar con la escena del juicio universal cuando en el Apocalipsis se dice: "Et vidi thronum magnum

²⁸ Amén de otros pasajes de su prolífica obra, Emilio Lledó se refería a la necesidad de deslindar las palabras fundadoras de las posteriores, añadidas, en los siguientes términos: "Al volver a leer el mito de la caverna platónico hay necesariamente que recordar aquella escena, y habría que olvidarse de las muchas páginas pretendidas o pretenciosamente académicas que sobre él se han escrito, y dejar resonar los textos de la *República* como un Logos también, que rueda por la Historia", cfr. Emilio LLEDÓ ÍNIGO, *La memoria del Logos. Estudios sobre el diálogo platónico*. Madrid, Santillana S.A. Taurus, 1996, p. 23.

²⁹ Cfr. Michel FOCAULT, *La arqueología del saber*. 12ª ed. México, Siglo Veintiuno editores, 1987, p. 10.

candidum, et sedentem super eum, a cuius conspectu fugit terra, et caelum, et locus non est inventus eis. Et vidi mortuos magnos, et pusillos stantes in conspectu throni, et libri aperti sunt: et alius liber apertus est qui est vitae: et iudicati sunt mortui ex his, quae scriptae erant in libris secundum opera ipsorum"³⁰. Adquieren vida, pues, todos los lectores y usuarios de la memoria, de los textos.

El historiador, cuando lee, procede del mismo modo que el cirujano: disecciona con el fin de alcanzar el órgano o la parte del cuerpo afectada sobre la que intervenir. El historiador, el filólogo textual, busca la voz original, la palabra fundadora, a través del entramado de voces añadidas, acumuladas; inmerso en la Babel textual, pretende alcanzar la voz original, prístina, principal: el *verbum* que era al principio de los tiempos y que ha dado lugar al resto de las palabras posteriores. *In principio erat Verbum*, proclama el Evangelio de S. Juan³¹. Paul Ricoeur ha advertido de esta superposición de voces y de intérpretes desde el momento en el que triunfa la escritura, y, amparándose en ésta, los concedores han ejercido su especial tiranía: "Con la escritura comenzó la separación, la tiranía, la desigualdad. La escritura ignora a su destinatario al igual que esconde a su autor. Separa a los hombres al igual que la propiedad separa a los propietarios [...] En vez de la Palabra de Dios, tenemos el gobierno de los educados y la dominación del sacerdocio. El desmoronamiento de la comunidad hablante, la división de la tierra, lo analítico del pensamiento y el reinado de lo dogmático nacieron con la escritura"³².

El final del recorrido se alcanza con la siguiente escena: Una noche y un día intemporal. Un viajero³³ quiere leer el silencio, quiere descubrir tanto el tiempo de producción de la memoria y sus productores, como el tiempo del almacenamiento; quiere descubrir la sedimentación de los diferentes usos soportados por los textos, teniendo presente que estos fueron discursos, son discursos producidos y conservados de manera consciente. En este momento, del interior de los libros abiertos surgen todas las voces. Sirve a este propósito la última escena de la película *Fahrenheit 451*, de

³⁰ Apoc. 20, 11-12.

³¹ Io. 1,1.

³² Paul RICOEUR, *Teoría de la interpretación*, citado, p. 52.

³³ La asociación de la lectura con el viajero deriva de la caracterización que Michel de Certeau hacía de los lectores: "son viajeros: circulan sobre las tierras del prójimo, nómadas que cazan furtivamente a través de los campos que no han escrito", cfr. Michel del CERTEAU, *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*, citado, p. 187.

François Truffaut, en la que los hombres-libro deambulan recitando el texto con el que se identifican y que previamente han memorizado. El resultado no puede ser otro que una Babel³⁴. Todas las voces provocan una confusión, un caos; ocultan el primigenio sentido de los textos otorgado por la voluntad de sus autores. Se distingue una voz, la voz, y las que se han acumulado a lo largo de los tiempos confiriendo pareceres diversos, dispares, e incluso antagonicos con la intención de guiar el sentido de los textos y de los lectores³⁵. Quienes nos ocupamos de las humanidades debemos estar atentos para reconocer la voz originaria, para oír su propio fluir diferente del que se ha acumulado a lo largo del tiempo y que emerge en el momento en el que leemos el libro. He aquí la razón por la cual resulta de máxima utilidad la experiencia del texto, de los textos, de manera directa; el contacto con los discursos acumulados constituye la única instrucción posible en este dominio del conocimiento. De no ser así, corremos el riesgo de ser atrapados por la maraña informativa secundaria constituida por los conocimientos secundarios, derivados. Esa es la razón por la que Jorge Luis Borges reclamaba una doble dimensión comunicativa, sincrónica y diacrónica a la vez, en la lectura de cualquier texto: "Si leemos un libro antiguo es como si leyéramos todo el tiempo que ha transcurrido desde el día en que fue escrito y nosotros"³⁶.

En un único espacio y tiempo emergen todas las palabras que han existido, de igual modo que sucede en la actualidad. El presente nos obliga a escuchar muchas veces un murmullo impersonal y terrorífico. Las presencias vocingleras obligan a ser cautos, a estar atentos y vigilantes, ya que de entre el vocerío se ha de recuperar lo sustantivo, lo esencial. Resulta necesario, si no urgente, aprender a oír el murmullo de las palabras originales, a escuchar su fluir, sus latidos. Para esta instrucción, los saberes

³⁴ Gen. 11, 1-9 [*Confusio linguarum et dispersio populorum*]. El problema teórico derivado de la confusión lingüística ha sido afrontado, entre otros, por Jacques Derrida (Jacques DERRIDA, *Des tours de Babel*, en *Psyché*. París, Galilée, 1987), Hans Georg Gadamer (Hans Georg GADAMER, *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona, Paidós Ibérica, 1998, pp. 111-130), y Paul Zumthor (Paul ZUMTHOR, *Babele ou l'inachèvement*. París, Éditions du Seuil, 1997).

³⁵ Cfr. Michel de CERTEAU, *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, citado, pp. 184-185.

³⁶ Cfr. Jorge Luis BORGES, "El libro" en Jorge Luis BORGES, *Borges oral*. Madrid, Alianza editorial, 1998 («Biblioteca Borges» 15), pp. 9-23.

humanísticos³⁷ proporcionan claves, referencias, que sirven para evitar una navegación sin rumbo en el océano informativo del presente; el cuaderno de bitácora es la memoria de la travesía humana, que ofrece a sus lectores la posibilidad de distinguir lo sustantivo de lo accesorio en un mundo en el que, con obstinación, se superponen las voces secundarias a las primarias, e imponen la tiranía de lo superficial, de lo innecesario y de lo accesorio.

RESUMEN

Este trabajo invita a reflexionar sobre la importancia de la memoria histórica. Su existencia deriva de la voluntad de permanencia de la experiencia humana, del uso de la escritura como instrumento y de la creación de instituciones encargadas de conservar de manera organizada los testimonios escritos. La organización del patrimonio textual recibido en herencia condiciona interesadamente su lectura y comprensión.

RÉSUMÉ

Ce travail nous invite à réfléchir sur l'importance de la mémoire historique. Son existence provient de la volonté de la permanence de l'expérience humaine, de l'usage de l'écriture comme instrument et de la création des institutions chargées de conserver de manière organisée les témoignages écrits. L'organisation du patrimoine textuel reçu en héritage conditionne avec intérêt sa lecture et compréhension.

SUMMARY

This paper invites to reflect on the importance of historical memory. Its existence derives from the will of presence of human experience, of the use of writing as an instrument and of the creation of institutions responsible for preserving the written evidence in an organised manner. The organisation of the textual heritage determines its reading and comprehension.

³⁷ Paradójicamente las instituciones educativas de la actualidad, absortas por un mundo tecnológico y virtual dominado por las nuevas tecnologías, tratan con desdén y desgana la formación humanística, descuidando de ese modo "el todavía inexplorado continente del pasado que es, en buena parte, el paradójico paisaje desde el que se gesta el futuro", cfr. Emilio LLEDÓ ÍNIGO, *Lenguaje y memoria*, citado, pp. 166-167, la cita textual en p. 167.

ABSTRAKT

Die vorliegende Untersuchung lädt zu einer Reflexion über die Bedeutung des historischen Erinnerungsvermögens ein. Seine Existenz geht aus dem Beständigkeitswillen menschlicher Erlebnisse hervor und leitet sich auch von der Anwendung der Schrift als Werkzeug ab sowie von der Errichtung von Institutionen, die auf organisierte Weise die schriftliche Zeugnisse aufbewahren. Die Organisation des erhaltenen schriftlichen Erbguts setzt dessen Lektüre und Verständnis voraus.

RIASSUNTO

Questo lavoro è un invito alla riflessione sull'importanza della memoria storica. Il suo essere infatti deriva dalla volontà di permanenza che è propria dell'esperienza umana, dall'uso della scrittura come strumento e dalla creazione di istituzioni incaricate di conservare in maniera organizzata le testimonianze scritte. L'organizzazione del patrimonio testuale ricevuto in eredità condiziona intensamente la sua lettura e comprensione.